



LIBRO *La formación del profesorado de español. Innovación y reto.*

Barcelona: Difusión Centro de investigación y Publicaciones de idiomas, S.L., 2015, 160 págs.

ISBN: 978-84-16347-98-8

Recepción: 20/12/2018 | Revisión: 06/03/2019 | Aceptación: 06/03/2019

Virginia MARÍN MARÍN

Universidad de Navarra
vmarin@unav.es



Durante las últimas décadas, la enseñanza de lenguas extranjeras ha ido cobrando protagonismo en un marco destinado al perfeccionamiento del profesor dentro y fuera del aula. La necesidad de comunicación y entendimiento intercultural, y las relaciones entre los diferentes países, han impulsado con fuerza el aprendizaje de las lenguas del mundo. Ha sido la urgencia de competencia global la que ha contribuido al desarrollo de este colectivo docente. La realidad actual presenta contextos profesionales, educativos y de ocio multiculturales, donde es necesario combinar la madurez con la actitud de apertura. Es en este gesto de desafío, en el que la preparación del profesorado de ELE sobresale tras años de constancia, creatividad y cooperación.

La editorial Difusión, en colaboración con International House, asume el reto de la globalidad y sitúa sobre el escenario ELE el

primer libro de una colección centrada en la formación de docentes de español como lengua extranjera. *La formación del profesorado de español. Innovación y reto* sale a la luz en 2015, gracias a las aportaciones de un selecto y heterogéneo grupo de profesionales, entre los que se encuentran Ernesto Martín, Encina Alonso y Fernando Trujillo. El libro pretende ser un instrumento de gran utilidad para el lector. Desde el Prólogo, Ernesto Martín asegura que la publicación da forma a la identidad de este crecimiento docente y otorga voz a su evolución y sus logros alcanzados. Se trata pues del resultado de un ejercicio de reflexión y trabajo cooperativo desarrollado durante treinta años, en los que la comunidad docente e investigadora se ha despegado de una base teórica para pasar a la acción con propuestas innovadoras y enriquecedoras.

El libro contiene quince publicaciones.

En cada uno de los discursos, el autor se sirve de su experiencia y sus circunstancias profesionales para enriquecer un tema que reúne y une a expertos de la enseñanza de español como lengua extranjera. Su objetivo es definir el papel determinante del profesor en este proceso y asistirle de herramientas e instrumentos en el desarrollo de competencias para el diseño de currículos flexibles y abiertos a los distintos requerimientos y necesidades de los discentes.

Jonathan Dykes, director general del grupo de escuela de International House, ocupa las primeras páginas que siguen al prólogo del Doctor Martín, para rendir homenaje a treinta años de dedicación, generosidad y emprendimiento en los cursos de formación de profesores de español. Subraya el prestigio que se esconde tras las decenas de miles de “formandos” de todo el mundo y, por ende, del número incalculable de estudiantes extranjeros que se han beneficiado de encuentros prácticos profesionales destinados a innovar para adaptarse a la sensibilidad cultural de cada generación. Francisco Herrera continúa este diálogo en aras de enmarcar el discurso en el que se inserta este trabajo colaborativo, y concluye su intervención situando el foco de atención, y acción, en los lectores, para que sigan adelante, desde sus respectivos contextos, con esta conversación.

“De la profesión de servicios a la creación de experiencias: la necesidad de un nuevo marco para la enseñanza y el aprendizaje (de lenguas) en el siglo XXI” es el título del primer artículo. Fernando Trujillo reta al lector a creer en la llegada de una revolución educativa. Su

texto avanza a partir de una sólida argumentación destinada a respaldar la tesis inicial: “estamos en el comienzo de una (posible) revolución, un cambio definitivamente importante en nuestra manera de aprender el aprendizaje y la enseñanza” (19). Esta llamada de atención continúa con una invitación al docente para que encuentre su sitio a través del diseño de un espacio adecuado para el aprendizaje. Trujillo propone ofrecer a los aprendices lo que Pine y Gilmore denominaron “experiencia memorable de aprendizaje”. El estudioso hace hincapié en los verbos *ser*, *hacer* y *disfrutar* para guiar al docente en esta propuesta de intervención. Por último, pone fin a su diálogo insistiendo en una necesaria pedagogía orgánica, que arrincone el enfoque tradicional y permita reinventar el verbo *aprender* para que esta tarea consista en un ejercicio humano y no mecánico y frustrante.

Encina Alonso aborda una interesante reflexión en torno a la urgencia de “Educar a aprender”. Parte de dos posibles presupuestos: el cambio del papel docente motivado por los recursos de los que se dispone, o la evolución del rol del profesor resultado del cambio del papel del discente. La estudiosa emprende una sensata investigación en este proceso para concluir subrayando la presencia activa y protagonista del alumno en el aula y la actividad imprescindible que ejerce el profesor en su desarrollo y relación con la lengua extranjera. Alonso acierta al resaltar los cambios en el sistema educativo que derivan del crecimiento de aprendizaje. Al respecto, nuestro deber es el de abrirnos a ellos para aceptarlos e insertarlos en

un mundo que cada vez amplía más su mirada intercultural.

El libro cede un pertinente espacio al tratamiento de “Las competencias del aprendiente y el profesor”. Susana Ortiz y Geni Alonso conversan en torno a la tan nombrada competencia comunicativa y vierten una serie de reflexiones esclarecedoras para responder a dos preguntas clave: ¿Qué nos capacita para aprender una lengua? ¿Qué capacidades tenemos que aprender cuando intentamos utilizar una lengua nueva? Sus conclusiones van acompañadas de siete consejos que llegan al lector en forma de herramientas útiles para su labor docente.

“¡No gramatices!” Por qué hay que analizar la lengua en el aula de español”, da nombre a una experiencia vivida durante un curso de español general, por las especialistas Marta González y María Cabot. Un porcentaje elevado de alumnos tiene una visión muy estructuralista del modo en el que se adquiere una lengua. La gramática es lo que les permite dotar de significado y eficacia a su aprendizaje. Por su parte, es esta herramienta metodológica la que ha presidido el estudio de la lengua durante mucho tiempo. González y Cabot ofrecen una imagen optimista de las aulas de ELE a través de una metodología comunicativa, que no desatiende la gramática y que evita la pasividad y el aburrimiento en el alumnado. El artículo se ve complementado con las aportaciones de Berta Sarralde en “De la actividad a la tarea y de la tarea al aprendizaje” y la propuesta didáctica de Sonia Eusebio en “Destrezas o actividades comunicativas de la lengua: manual de instrucciones”. Ambos trabajos suponen una

apuesta por el método comunicativo y el enfoque por tareas en las aulas de ELE. Las autoras exploran las estrategias y los procedimientos que permiten enseñar al alumno a través de un aprendizaje más eficaz y significativo.

Los últimos trabajos que han vertido luz sobre el escenario que nos ocupa, han contribuido a la construcción de una imagen del profesor de ELE que se asemeja a la de un ingeniero. El papel del docente no es otro que el de diseñar y crear en el aula las circunstancias más idóneas y provechosas para el aprendizaje del alumno. Un espíritu innovador, optimista y práctico es esencial en esta labor. En la línea de esta apreciación se encuentran los dos artículos que siguen: “El arte de planificar y planificar con arte”, de Antonio Orta, y “Diseño de materiales para la enseñanza y el aprendizaje de ELE: 10 preguntas imprescindibles”, de Agustín Garmendia y Neus Sans.

Juan de Dios López (“El aprendizaje cooperativo y la enseñanza de idiomas: historia de una atracción”), María Vicenta González (“El discurso didáctico en el aula de ELE: ¿sabemos cómo hablamos cuando hablamos en clase?”) y Daniel Cassany (“Instrucciones para ELE”) centran el diálogo en cuestiones que desde siempre han inquietado al docente: el aprendizaje cooperativo, la autocrítica del profesor con respecto a su labor dentro del aula, y qué instrucciones dar. Cassany advierte la amplitud informativa que la literatura técnica ofrece al profesor de ELE para su desempeño en el aula. Sin embargo, esta abundancia no acompaña a las instrucciones. En su lugar, el docente encuentra consejos generales que no

le resuelven todos los aspectos que componen el día a día. Su intervención logra con creces subsanar estas lagunas informativas.

La importancia de asumir la era digital en la que se asienta el contexto educativo es asumida por Francisco Herrera. Con el título “El papel de la tecnología en el aula: sobre la interacción y la agitación digital” da voz a la crisis de identidad que ha sufrido el docente tras la irrupción en el aula del fenómeno tecnológico, y ofrece una reflexión comprensiva del papel que desempeñan estas nuevas herramientas. Su visión es optimista al rescatar de entre cables y conexiones lo esencial en el aprendizaje de idiomas: el logro de la interacción y la acción entre iguales, “tanto si es en línea como en entorno de aprendizaje mixto” (143).

Este trabajo concluye prestando atención a la dimensión afectiva del aprendizaje. Jane Arnold cierra este grupo de intervenciones con “Explorando la dimensión afectiva de

la enseñanza de ELE”. La investigadora elabora un sugestivo discurso en torno a la importancia y eficacia de incorporar lo afectivo en el aula de ELE. Si el aprendizaje de una lengua tiene lugar en un contexto social, ello implica una naturaleza social innegable, lo cual deja al descubierto una serie de factores afectivos que se activan en el desarrollo del individuo con los demás a través de la propia lengua. Unir mente y corazón supone acercarnos a una comprensión mucho más completa del aprendiz como elemento central en el contexto educativo.

El proyecto cooperativo llevado a cabo por los autores ya mencionados no solo representa el testimonio del docente en su experiencia profesional, sino que supone el desarrollo de una conversación y una reflexión necesarias para continuar con la labor de crecimiento del profesor de ELE. El docente debe profesionalizarse para continuar adaptándose a los cambios de una sociedad que tiende cada vez con más fuerza a la innovación y a la creatividad.